

Un oliventino en La Sorbona

ALFONSO LIMPO

De la misma manera que para un joven novillero entraña grados diferentes de responsabilidad recibir la alternativa en según qué plaza y según de qué manos, así también en el mundo académico el ritual de la licenciatura une al nombre del tesinando el de su maestro o padrino y el de la plaza o Universidad que le otorga el grado. En el caso del libro que nos ocupa, Raquel Manzano González, que se ha licenciado con una tesina sobre la poesía de Manuel Pacheco, dirigida por el catedrático y director de Investigación en Literatura Española Contemporánea de la Universidad de La Sorbona, Robert Marrast. El Servicio de Publicaciones de la excelentísima Diputación provincial de Badajoz, que dirige Manuel Pecellín Lancharro, ha publicado la tesina de Raquel (153 páginas), haciendo así el número 2 de la flamante colección Rodríguez Moñino.

Obras completas

La publicación de este estudio, primero en ver la luz de los que actualmente se dedican a la obra de Pacheco, entraña un doble reconocimiento de la misma. Por un lado, la poesía de un autor autodidacta que apenas si pisó la escuela es digna de estudio en una Universidad del prestigio y tradición de La Sorbona. Por otro, el que un poeta sea objeto de memorias de licenciatura supone siempre un cierto grado de madurez o redondeamiento de su labor creadora. En este sentido no es una casualidad que la Editora Regional de la Junta de Extremadura prepare para finales del presente año la publicación de sus Obras Completas. Después de muchos años de escribir para él sólo, restringida la difusión de su obra por condicionantes de todo tipo contra los cuales logró victoriosamente abrirse camino, Pacheco asiste en la actualidad (cercana ya su jubilación) a uno de sus mejores momentos. Incluso nos atre-

veríamos a decir que ha empezado a «cobrar los atrasos». La generosa publicación de la tesina de Raquel multiplica la reivindicación que en ella se hace de Pacheco, desmintiendo así su condición de «poeta pretérito».

El hombre como centro

Tal y como la misma autora reconoce en la introducción del estudio—limitado a su poesía en verso escrita entre 1949 y 1979, edita o inédita—éste no es más que «la primera piedra de lo que

podría ser un futuro edificio más completo». La obra en sí de Pacheco, vasta, fecunda, desigual, antes selva que jardín a la francesa, es invocada por Raquel como la excusa que mejor justifica su limitación de partida. Dividida en tres partes perfectamente definidas, se repasan en la primera de ellas la infancia, juventud y madurez del poeta, en lo que ocupa algo más de quince páginas. Ni que decir tiene que en tan corto espacio no hay lugar para un profundizamiento biográfico que logre una mejor conexión entre vida y obra. El verdadero cuerpo del estudio es la segunda parte y en ella la autora asedia formal y temáticamente su objeto de investigación. Con el hombre siempre como centro se irán desentrañando alrededor de tal núcleo una serie de subtemas como el paisaje (rural o urbano, y dentro de éste el río como principal protagonista), el clima, el amor (erotismo, paternidad), el trabajo, el vino, etc... En su última parte, Raquel nos reseña lo que de Pacheco han dicho sus críticos y detractores, tratando a la vez de situar temporalmente su obra en el panorama de la poesía española de posguerra y vinculando al poeta a la llamada generación del 51, junto a Blas de Otero, Angel González, De la Rica, etc...

En la superficie

Aunque se nota tras la lectura de esta tesina un análisis metódico de la poesía de Pacheco, un manejo exhaustivo de la bibliografía y documentación existente sobre el mismo—requisitos imprescindibles en trabajos de tal clase—el resultado final no puede calificarse con otro adjetivo que no sea el de pobre. Pese a la voluntad inicial de una lectura intra-epidémica, Manzano González se queda en la superficie de los textos, pesando en sus ciento cincuenta páginas mucho más la descripción que la interpretación. Redactado en un estilo que deja mucho que desear, con citas continuas, excesivas, a los poemas comentados, la tesina de Raquel dista mucho de ser siquiera un somero ejercicio de hermenéutica, para lo cual el texto debe convertirse en pretexto de un decir que no reitere el propio discurso del poeta. La poesía de Manuel Pacheco, pues sigue estando abierta a la lectura que nuevos ojos se propongan hacer de ella, aunque no estén orientados ya por el prestigio de un Marrast ni cuenten con el respaldo académico de una Sorbona.